



El diario personal del alumnado como técnica de investigación en Educación Física

Álvaro Sicilia Camacho

*Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Universidad de Almería*

Palabras clave

investigación educativa, documentos personales, diario personal del alumnado, educación física

Abstract

The article deals with, in a certain vindicative character, the use of a student's diary as a technique of investigation for the understanding and/or modification of the reality of physical education. Three different parts give the text structure. In the first, we analyse the historical evolution of the personal documents as techniques of social investigation. In the second part, we treat the peculiarity of a personal diary as a technique of educative investigation. In this part, we also recognise the current usefulness of the teacher's diary, as a means of reflection of teaching practice, and we enumerate some of the functions that student's diaries can bring to educative investigation. Finally, in the third part of the work, we suggest some practical guidance on the use of this investigational technique. In this way, we justify the diary as an investigational technique, and not only as simple instrument for recording data, as the technical role itself and the personal relationships of the investigator are the key part to achieve true validity and fidelity in the information offered by student. In this last case, we think it wise to finish by pointing out the particular ethical questions which the investigator must take into account, during the starting and developing of this technique.

Resumen

El artículo aborda, con cierto carácter reivindicativo, el uso del diario del alumnado como técnica de investigación para la comprensión y/o modificación de la realidad de la Educación Física (E.F.). Tres partes diferenciadas dan estructura al texto. En la primera, se analiza la evolución histórica de los documentos personales como técnicas de investigación social. Durante la segunda parte, se aborda la particularidad del diario personal como técnica de investigación educativa. En este apartado, si bien se reconoce la utilidad actual del diario del profesor, como medio de reflexión de la práctica docente, nos disponemos a enumerar algunas de las funciones que pueden aportar los diarios del alumnado en la investigación educativa. Finalmente, en la tercera parte del trabajo, se sugieren algunas orientaciones prácticas sobre la utilización de esta técnica de investigación. En este sentido, se justifica el calificativo del diario como técnica de investigación, y no como mero instrumento de recogida de datos, pues son el propio papel técnico y las relaciones personales del investigador las piezas clave para alcanzar una verdadera validez y fidelidad en la información ofrecida por el alumno. En este último caso, nos parece prudente finalizar señalando las cuestiones éticas particulares que debe tener en cuenta el investigador, durante la puesta en marcha y desarrollo de esta técnica.

Naturaleza y evolución histórica de los documentos personales como técnica de investigación social

Dentro de la investigación en Ciencias Sociales, los documentos personales, como técnica de recogida de datos, suelen ser relegados a un segundo o tercer plano, imponiéndose en la mayoría de los casos la utilización de la observación de campo y la entrevista o conversación. No obstante, Blumer (1979) afirma que *"cualquier método de investigación que pueda decirnos algo acerca de la orientación subjetiva de los actores humanos tiene derecho a ser tenido en cuenta por los expertos"*. Los documentos personales, al respecto, tienen bastante que decir sobre la *"estructura, dinámica y funcionamiento de la vida mental de su autor"*, mostrando las acciones de éste *"como un agente humano y par-*

típica de la vida social" (Blumer, 1939: 29; en Plummer, 1989:15).

Unas cartas, recortes de prensa, una historia contada oralmente, la literatura sobre hechos reales, fotografías, biografías, diarios, una miscelánea, historias personales, unos paisajes en acuarela, películas, etc., pueden ser considerados como documentos personales. La diversidad de su uso se encuentra justificada por el hecho de servir de técnica a diferentes disciplinas, las cuales mantienen, a su vez, objetivos distintos. Así, la historia reconstruye biografías; la sociología utiliza los documentos para inferir estructuras sociales generales a través de descripciones minuciosas de situaciones personales; en pedagogía se explora la dinámica de situaciones concretas a través de las descripciones que hacen los protagonistas; en psicología se estudia al individuo como sujeto objeto de estudio; en antropología se intenta comprender los pensamientos y formas de vida de los grupos que integran una comunidad,... (Zabalza, 1991:81). En el ámbito de la práctica del aula, la utilización de los documentos personales vendrá determinada desde un enfoque interdisciplinar que traspasa las fronteras académicas de varias áreas de conocimiento, y que para nuestro tiempo, suele concretarse en el ámbito de la psicología, la sociología y la antropología.

En cualquier caso, todo documento personal, sea cual fuere la disciplina en que se pretende utilizar, mantiene un punto de vista común al tratar de mostrar la visión subjetiva de su autor. Esta es la característica principal de este tipo de técnica. No en balde, de las innumerables definiciones que se han aportado de los documentos personales(1) siempre termina destacándose este elemento de subjetividad del protagonista. De esta forma, afirma Redfield que *"un documento personal o humano es aquel en que las características personales y humanas de alguien que es, en algún sentido, el autor del documento encuentran expresión, de forma que a través de éste el lector conoce al autor y sus puntos de vista sobre los sucesos a que el documento se refiere"* (cit. por Gottschalk et al., 1942; en Plummer, 1989:16).

En cuanto al origen del documento personal como técnica de investigación, Zabalza (1991:81), apoyándose en Balan, mantiene que su aparición y desarrollo ha ido paralela a la propia existencia de los enfoques cualitativos en el ámbito de las ciencias sociales; sin embargo, Plummer (1989) considera que algunos documentos, como por ejemplo el relato de una vida, no son tan recientes como lo pueda ser el estudio de las ciencias sociales. Recoge para ello varios antecedentes sobre esta técnica, en la que destaca la obra *"A history of autobiography in antiquity"* de George Mish (1951), la cual contempla de forma extensa la historia de la autobiografía, llegando a remontarse hasta el antiguo Egipto. No obstante, afirma que hasta los inicios de la Ilustración, los documentos personales eran fundamentalmente documentos de "sucesos memorables", de grandes hechos, o vidas de filósofos, sin aportar apenas subjetividad; si bien deben mencionarse algunas obras como las confesiones de San Agustín, la cual contempla, excepcionalmente para este período, reflexiones sobre aspectos interiores del autor.

Si dejamos aparte estos antecedentes, por otro lado poco representativo de lo que hoy entendemos como documento personal, Plummer (1989) viene a situar en el siglo XVII los primeros indicios del documento personal moderno. Así, en 1660 Samuel Pepys escribió las primeras anotaciones de sus diarios, lo que viene siendo considerado como la aparición del diario moderno como documento específico. De forma parecida, a finales del siglo XVIII, concretamente en 1782, Rousseau publica sus confesiones y Goethe su obra *"Dichtung und Wahrheit"*, lo que viene a contemplarse como el nacimiento de la autobiografía. El origen de la biografía como documento personal se sitúa en el Renacimiento, aunque su especificidad no fuera alcanzada hasta la era Victoriana. Sin embargo, es a partir de mediados del siglo XIX, con la aparición de las ciencias sociales cuando toma mayor interés la comprensión subjetiva de los protagonistas. En estos inicios por la preocupación de las ciencias humanas, es cuando William Isaac Thomas y Florian Znaniecki (1918-

1920) sacan a la luz, en la ciudad de Chicago, su obra titulada *"The polish peasant in Europe and America"* (El campesino polaco en Europa y América), publicada originalmente en cinco volúmenes con más de 2.200 páginas (cf. Plummer, 1989:8-11).

La obra de Thomas y Znaniecki ha sido considerada por numerosos autores como pionera en la utilización de documentos personales dentro de la investigación en ciencias sociales(2) (Sarabia, 1985; Yinger y Clark, 1988:178; Zabalza, 1991:81; Woods, 1992:339).

Por aquella época, fueron muy numerosas las críticas al uso que algunos autores realizaban en sus obras sobre el uso de los documentos personales. Entre ellas, ha destacado las críticas de Herbert Blumer, sociólogo de la escuela de Chicago y seguidor de las teorías filosóficas de George Herbert Mead. A raíz de las críticas planteadas por Blumer, el Social Science Research Council (Consejo de Investigaciones en Ciencias Sociales) organizó en 1938 una conferencia para valorar el estudio *"The polish peasant"*, y en general de los documentos personales. Esta primera conferencia dio pie a nuevas valoraciones sobre la metodología iniciada por Thomas y Znaniecki realizadas entre los años 1939 y 1945. Una de estas valoraciones fue la realizada por Herbert Blumer cuyo título era *"An appraisal of Thomas and Znaniecki's the Polish Peasant in Europe and America"* y publicada en 1939 en el Boletín n.º 14 de la Social Science Research Council. Este informe ha sido reproducido al castellano bajo el título *"Notas sobre "el campesino polaco en Europa y América", de Thomas y Znaniecki"* en la obra de Blumer (1982). En ella el autor manifiesta que:

el problema que abordamos aquí es, pues, de la relación entre los materiales y su análisis teórico. (...) El problema afecta al núcleo principal de la tentativa de los autores, y es fundamental en toda investigación social que trate de llegar al factor "subjetivo" por medio de material documental, dado que, en última instancia, consiste en saber si es posible efectuar una investigación social de la experiencia subjetiva de modo científico. (p. 91)



Desde estos momentos, el uso de documentos personales en la investigación social no ha estado exento de críticas por parte de ciertos sectores que reclaman un modo único y válido de hacer *ciencia*. La extensa obra de Thomas y Znaniecki, además, no fue seguida de otros trabajos similares, lo que hizo, conjuntamente, que el uso de los documentos personales fuera rápidamente olvidado o marginado. Sólo en Polonia, al reconocerse el prestigio de Znaniecki, parece que la obra tuvo una mayor acogida. Durante los años 1921, 1934, 1936 y 1956 fueron organizados en este país unos cursos sobre los documentos personales, lo que produjo importantes trabajos escritos. Años después, uno de los informes más influyentes sería el realizado por Gordon Allport (1942), quien tras valorar esta metodología, se convertiría en uno de los mayores defensores del estudio de casos individualizados aplicado a la psicología (cf. Plummer, 1989; Yinger y Clark, 1988; Zabalza, 1991) (3).

Tal y como afirma Sarabia (1985), el uso de documentos personales se ha ido reactivando en las últimas décadas, debido en parte a la diversidad de prácticas sociales y culturales. Como ejemplo, el autor destaca los trabajos de Zimmerman y Wieder (1975), donde se han utilizado diarios que narran las actividades semanales de algunos sujetos, a partir de los cuales se han construido guías de entrevista y material de discusión para abordar el estudio de la contracultura californiana. En cierto sentido, los documentos personales como fuentes de información, van de nuevo retomando la posición que según nosotros merecen. Al respecto, Plummer ha manifestado:

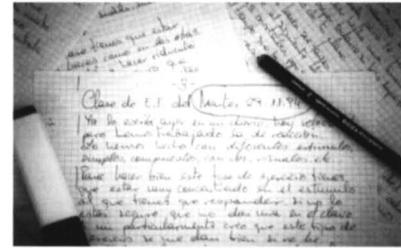
Una importante aproximación a la comprensión de la vida humana ha sido persistentemente minimizada, difamada y marginada por los científicos sociales: piensan que los documentos humanos son demasiado subjetivos, descriptivos y arbitrarios para contribuir al progreso científico. Quizá tengan razón, en cuyo caso yo argumentaría que el progreso científico no es la única meta del esfuerzo humano, y que los documentos personales, con su apego a la sensibilidad humanista, tienen aún un importante

papel que desempeñar en el progreso humano. Pero quizá no la tengan: es posible que el progreso científico en el terreno social dependa realmente de la construcción de una metodología que tome la subjetividad y las experiencias vividas como piedra angular, en cuyo caso los documentos personales deben desempeñar un papel central (1989: 12-13).

El diario como instrumento de investigación educativa. La consideración del estudiante

Como cualquier documento personal, el diario puede utilizarse para diversas y variadas finalidades. No obstante, su esencia, como habíamos adelantado, se encuentra en la importancia que concede al elemento subjetivo o interno, en su conexión con lo objetivo o externo. En este caso, dentro del ámbito educativo, el diario del estudiante es especialmente interesante cuando se quiere priorizar la visión o representación subjetiva que el alumno realiza del aula, y en general del mundo exterior que le rodea.

El diario, a diferencia de otros documentos personales como la biografía y autobiografía, puede ser utilizado con la pretensión de registrar “*el flujo inmediatamente contemporáneo de acontecimientos públicos y privados que tienen algún sentido para el diarista*” (Allport, 1942:95; en Plummer, 1989:20). A través de su utilización, marcamos el énfasis en la recogida *diaria* de los datos *inmediatamente después* del acontecimiento vivido. Estas dos son precisamente las características principales que distingue a los diarios de otros documentos personales. En este sentido, el diario suele mantener una estructuración en la narración menos deliberada con respecto a cualquier otra forma biográfica. Al respecto, presenta, precisamente por su mayor proximidad a los hechos, menos posibilidades de error, pues expresa con mayor garantía la relación entre los sucesos escritos en el diario y las estructuras cognitivas de su autor durante el tiempo en que vie-



nen siendo escritos. De ello, se deduce que el uso del diario, durante un tiempo prolongado, consigue no sólo reflejar la visión subjetiva de un momento particular, sino comprender, de forma global, el período de tiempo transcurrido durante la realización de todos los diarios. De esta forma, los fragmentos almacenados día a día consiguen formar una verdadera unidad de comprensión.

En el campo de las ciencias sociales, de forma general, podemos apreciar una escasa utilización del diario como técnica de recogida de datos. Sobre este campo, destacan trabajos como los de Bogardus (1926); Cavan (1928); Dharamsi (1979); Howard (1979); Maas y Kyupers (1974); Mowrer (1927); Zimmerman y Wieder (1975), etc. (citados por Plummer, 1989:21-24). Ciertamente, esta tendencia ha sido recogida en la investigación educativa, donde su uso ha sido prioritario en el campo de la formación del profesorado (Berk, 1980; Burgess, 1984, 1985; Collins, 1979; Grumet, 1980; Pinar, 1980, 1981; Van Manen, 1975; citados por Zabalza, 1991:80). De hecho, el uso más extendido del diario, dentro de la investigación educativa, ha sido como recurso curricular que facilita el proceso *reflexivo* del profesor. El carácter de continuidad hace que el diario se convierta en uno de los instrumentos preferidos para esta tarea. Zabalza, Montero y Álvarez (1986: 300-304) enumeran cuatro condiciones necesarias para que el diario logre ayudar a la formación del profesorado:

- a) Situar el diario en un contexto curricular, lo que supone relacionarlo, y darle sentido con respecto al conjunto de actividades que constituyen el proceso de formación del profesorado.

- b) Necesidad de integrar lo referencial y expresivo (V. Jacobson, en Zabalza, 1991: 94-95); es decir, que el diario contemple componentes cíclicos, narrativos, anécdotas, observaciones, ideas personales, sentimientos, etc., pues es lo que le da su valor formativo.
- c) Que el diario no se quede en algo individual. La intercomunicación, el trabajo posterior entre compañeros o profesores es fundamental.
- d) Durante el proceso hay que *aprender* a hacer el diario lo que no significa despersonalizarlo.

Con esta finalidad, White (1988: 186) utiliza los diarios para poder describir las diversas maneras de registrar las respuestas escritas a las experiencias vivenciadas por los profesores durante las prácticas de enseñanza; y después utilizarlas principalmente para desarrollar el diálogo profesor-alumno. De forma similar, Kemmis y McTaggart (1988) utilizan el diario para facilitar el diálogo entre los participantes en un curso de formación sobre enseñanza. Igualmente, en esta línea, deben destacarse los trabajos de Berk (1980); Yinger (1981, 1986); Yinger y Clark (1985); Van Manen (1975) (citados por Zabalza, 1991). En el ámbito de nuestro país, el diario como instrumento de reflexión y aprendizaje del profesor ha tenido también un auge importante, tanto en el ámbito de la didáctica general, como en su aplicación al estudio de la E.F. (cf. del Villar, 1993, 1994; Fraile, 1993; Medina, 1995; Pascual, 1994; Porlán, 1988; Porlán y Martín, 1991; Romero, 1995; Zabalza, 1991; Zabalza, Montero y Álvarez, 1986; etc.). Salvando su uso como instrumento de reflexión y formación docente, el diario aplicado para al estudio de la E.F. apenas ha sido desarrollado. Generalmente, el diario ha sido visto como una herramienta exclusiva del profesor, bien para anotar su propia práctica docente, o incluso, en menor medida, para contrastar la información que le proporciona el alumnado desde otro tipo de técnicas (cuestionario, entrevista u observación) (cf. Porlán y Martín, 1991: 40-43). En algunos casos, los diarios del profesor han sido complementados con un

intento de recoger la opinión y percepción del alumnado, aunque finalmente, dentro del contexto de la investigación, han ocupado un papel secundario, tanto en su recopilación como en su análisis (cf. Fraile, 1993). Difícilmente puede encontrarse una utilización del "diario íntimo"⁽⁴⁾ del y para el alumnado, donde tome importancia su propia reflexión del proceso de aprendizaje, al mismo tiempo que sirva de medio de reivindicación de su *clase trabajadora*. Entre los usos que el diario del alumnado puede aportar a la investigación educativa, nos parece interesante destacar los siguientes:

- 1) El diario, como documento personal, suele contribuir a comprender con gran detalle los fenómenos humanos, contenido principal de este tipo de técnica. El objetivo de estudio, en este caso, se centra en *el flujo continuo y vivido de la experiencia fenoménica históricamente situada, con toda la ambigüedad, variabilidad, maleabilidad e incluso singularidad que normalmente implica tal experiencia*. El diario permite conocer la realidad del centro o del aula, desde la perspectiva particular que van realizando los agentes de la misma. Al respecto, si se quiere tener una comprensión del aula desde la base de la experiencia que en ella se vive, será interesante partir de la visión particular que sobre ésta puedan tener tanto el profesor como los estudiantes. Desde esta pretensión, el discurso diario del alumno cobra un protagonismo de igual dimensión que el del profesor. Si no fuera así, nos podríamos preguntar: ¿Cómo es posible que alguien teorice, aunque sea el profesor, sobre una situación educativa, o de un centro en particular, si no conoce lo que ello significa para todos los tipos de participantes? Con esta cuestión, puede llegar a entenderse el cuidado que hay que tener a la hora de describir y explicar la realidad escolar, pues uno puede caer, sin apenas darse cuenta, en lo que Denzin ha denominado la "falacia del objetivismo" (cit. por Plummer, 1989:75); es decir, el sustituir la perspectiva de los su-

jetos por la de uno mismo, o de otro modo, en lo que desde la antropología ha sido considerado como una tendencia al etnocentrismo.

- 2) El diario, si no como técnica principal en la investigación, puede utilizarse para profundizar en alguna de las etapas, o bien, sobre una cuestión particular durante todo el proceso de la investigación. En primer lugar, durante la exploración, puede ayudar a sensibilizar al investigador sobre las cuestiones y problemas que va a abordar. En ocasiones, el diario puede servir como elemento para acercarnos a la vida de los alumnos, y a partir de esta primera comprensión, construir guías de actuación para seguir elaborando información por medio de otras técnicas, tales como la entrevista o el grupo de discusión. Una vez iniciada la investigación, el diario podría servir para complementar la visión más objetiva, tomada con un cierto subjetivismo, o al menos observada desde el punto de vista de los actores. Finalmente, en un proceso de teorización y conclusión, el diario puede clarificar las ideas, a través de la riqueza de detalles que suele presentar. El diario permite aportar una variedad de descripciones sobre las situaciones particulares vividas, lo que facilita que el lector pueda imaginar sus propias soluciones, o bien, cree sus propias teorías, comparándolas con las que el investigador presenta de forma abierta. De hecho, particular significación suelen alcanzar estos fragmentos para los que encuentran familiares estas situaciones.
- 3) Otra función que puede destacarse del diario del alumno, debido al rol que ocupa, es su capacidad para afirmar el valor de la creatividad, la singularidad y los valores humanos en el contexto de un rudo mundo. Hace que no olvidemos el carácter humanista de las acciones en su sentido más profundo. Permite por lo tanto, oír a personas que normalmente no pueden ser oídas por la situación social o status que ocupan. Con ello, el uso del diario personal permite democratizar la investigación, dando una oportunidad a todas las par-



tes. En una institución como la escolar, donde la realidad práctica evidencia una clara jerarquización y desigualdad, cobra especial importancia este instrumento, pues se convierte en una forma de hacer llegar la voz de los alumnos; sujetos que por su edad, conocimientos, experiencia, etc., tienen una clara situación subordinada.

- 4) Por último, el diario puede contribuir a comprender y guiar el aprendizaje del alumno, entendiendo la enseñanza-aprendizaje como una situación donde se encuentran implicadas dos partes. La reflexión no es un proceso exclusivo del profesor. Al mismo tiempo, indagar sobre el conocimiento de las ideas de los alumnos no es sólo cuestión del psicólogo o investigador. Las reflexiones de los diarios pueden proporcionar al profesor una valiosa información, sobre las concepciones de las que parten los alumnos a la hora de abordar los contenidos académicos de la asignatura. Al respecto, pueden ser utilizados con la misma finalidad que vienen siendo utilizadas las entrevistas y otro tipo de técnicas (cf. Cubero, 1993, Pozo, 1993, 1996; Pozo et al., 1992).

Comprender la realidad de la E.F. desde los diarios del alumnado

Los propósitos de la investigación orientan el uso de los diarios

En más de una ocasión suele ocurrir que ante la proliferación de una nueva técnica de la que oímos hablar, nos dejamos llevar por el deseo de probar todas y cada una de sus posibilidades, dejando limitados, desde ese momento, las intenciones de investigación a los caprichos de la técnica. Es precisamente por esta tendencia, por la que vemos conveniente exponer las cuestiones de aplicación de los diarios de los alumnos a un caso concreto. De lo contrario, sus numerosas posibilidades prácticas nos podrían llevar a un nivel importante de abstracción.

Para mostrar la posible aplicación que el diario del alumno tiene para la investigación educativa, y en lo que respecta a este epígrafe, nos vamos a servir de las finalidades y propósitos que guiaron el estudio que nosotros mismos realizamos, con la intención de indagar sobre el conocimiento escolar del estudiante de bachiller (V. Sicilia, 1997). Concretamente, la utilización que en este caso realizamos del diario estuvo desconectada de su función formativa y reflexiva, tan propia, como hemos visto, de aquellos estudios centrados en la formación del profesorado. Es un tema de partida que nos parece significativo matizar, pues debe entenderse que la finalidad y uso que se pretenda dar al diario condicionará la manera de movernos e interaccionar con los sujetos que lo materializan.

Particularmente, consideramos que utilizar el diario como técnica principal de investigación interpretativa, puede aconsejar desvincularlo de su utilización como recurso curricular o *guía para la reflexión práctica*. En nuestro trabajo, partíamos de un desconocimiento importante de la experiencia *fenoménica* del alumnado, por lo que consideramos interesante centrar nuestro esfuerzo en comprender la otra cara más oculta del proceso de enseñanza-aprendizaje. El diario, en este sentido, perseguía ayudar a comprender el aula de E.F. desde la propia subjetividad del alumnado. No se trataba de sondear, guiar o hacer preguntas, como pudiera ser en aquellos casos que, conociendo lo que se va a encontrar, se intenta focalizar y profundizar en unas u otras cuestiones de la realidad. Frente a esta opción, nuestra postura fue la de permitir que el estudiante expresara libremente sus impresiones, revelando de esta manera el flujo y las contradicciones de la realidad subjetiva cotidiana inspiradas dentro del aula de E.F. Desde esta pretensión, el diario básicamente podía aportar información sobre:

- 1) La manera de pensar habitual del alumnado en el desarrollo de las clases de EF y que le hace actuar de forma cambiante.
- 2) La realidad global del aula desde el punto de vista del estudiante, entrando así a



comprender las conductas que se producen y su diversidad de causas y situaciones.

No obstante, suele ocurrir que ante el desequilibrio alcanzado con respecto a la información proporcionada por el profesor, o desde la propia realidad de este rol, cualquier interés sobre los problemas y subjetividad del alumno, puede percibirse como el acercamiento a una cierta visión crítica hacia la realidad educativa, pues tal y como advertíamos anteriormente, el diario puede servir para prestar atención a aquellas personas que normalmente no suelen ser oídas en la dinámica rutinaria de las situaciones estudiadas. En cierta forma, lo que intentamos manifestar es la idea de que, aunque el uso del diario del alumno para nuestro estudio tuvo los propósitos mencionados, no podemos entender su aplicación desligada del resto de posibilidades, aunque éstas no sean perseguidas intencionadamente por parte del investigador o profesor. Así, no negamos que, durante la utilización de diarios con el alumnado, y aún partiendo de pretensiones muy distintas, no se consiga un aprendizaje por parte de los estudiantes cuando estos se involucran en su redacción, pues, tal y como afirma Zabalza, Montero y Álvarez:

El mero hecho de escribir ayuda a estimular la conciencia y el autoanálisis a través de la introspección. Significa superar el mero automatismo técnico e introducir la acción en un discurso racional analítico. Supone un filtraje cognitivo de la conducta narrada y un distanciamiento respecto a ella. Supone estructurar, realizar procesos complementarios de síntesis-análisis, autoproporcionando feed-back. En definitiva, el mero hecho de escribir es ya positivo (1986:301).

De hecho, a partir de nuestra experiencia en el trabajo con los diarios de estudiantes hemos podido constatar estos tipos de aprendizaje, producidos por la reflexión prolongada sobre sus experiencias.

... yo antes nunca me había puesto a pensar, ni me había planteado nada sobre la E.F., sobre el ejercicio, absolutamente sobre nada; y desde que estoy haciendo los diarios, pues quieras que no siempre pienso, por lo menos mientras que los haces ya estás pensando en eso (...) Durante la clase de E.F. no pienso, me limito a hacer, pero luego dices qué le voy a poner, y te pones a pensar y se me ocurre cualquier cosa. Yo, por ejemplo, veo a mi padre o a mi madre; mi padre es un hombre que está siempre sentado, no se levanta y luego pues no lo pongas a correr de aquí a cien metros, porque es que no aguanta, y cosas por el estilo. Mi padre, hay muchísimas cosas que no puede hacer, que no está acostumbrado. Ahora mismo, le doy alguna importancia (a la E.F.), no es que tenga la E.F. como lo principal, lo primordial, porque te engañaría, pero creo que sí que tiene su importancia, que no se la debería de echar de lado. (Entrevista-Encarna).

Cuestiones metodológicas para su aplicación

Frente a las entrevistas, el diario se presenta como una técnica que fuerza menos la intimidad del sujeto, permitiendo una mayor autonomía ante el investigador o profesor. Esta ventaja puede ser especialmente valorada para el caso en que el interés sea el de mostrar la representación diaria subjetiva y ambigua de cada estudiante. Así, como desarrollaba Yínger y Clark (1988), *"la redacción de diarios es especialmente adecuada para el registro del pensamiento y de la conducta a lo largo del tiempo"* (p. 183), siempre que su redacción se lleve a cabo próxima a los acontecimientos plasmados.

Durante su aplicación, es importante que de cara a la validez y fidelidad de la información recogida, el alumnado no altere la realidad al narrarla. Para ello, lo que se aconseja es poder contrastar los datos del diario con otros datos obtenidos de otras técnicas; generalmente la observación partici-

pante y la entrevista. Igualmente, debe tenerse especial cuidado con los estudiantes seleccionados, de cara a que el hecho de tener que realizar el diario no varíe en exceso su propia manera de pensar, especialmente cuando esta faceta es la que precisamente se pretende reflejar. En este sentido, Zabalza (1991) suele considerar interesante definir el *"contexto pragmático"*, pues de lo contrario, la manera en que el investigador presente la realización del diario puede llegar a tener una gran reactividad en el alumnado. Al respecto, de una forma general, Jacob (cit. por Yínger y Clark, 1988) ha mantenido que la conducta natural en el alumnado es más probable que ocurra cuando *"el participante define al investigador como un observador neutral o que ocupa un status híbrido dentro del ambiente"* (p. 183),

Lo cierto es que no existen soluciones universales para asegurar la validez y fidelidad de la información de los diarios. Lejos de ser un mero instrumento de recogida de datos, el diario debe entenderse como una técnica de investigación cualitativa. Por ello, el uso del diario del alumnado debe ser entendido como un proceso de reflexión continuo, desde que el investigador propone a los estudiantes la realización de los diarios hasta que abandona el lugar y se despiden de ellos con los diarios bajo el brazo. En todo este proceso, debe ir tomando diversas decisiones que guíen, por un lado, los compromisos adquiridos con los estudiantes, y por otro, las cuestiones más técnicas que permitan una correcta utilización y posterior uso del diario. Aunque el estudiante es el que decide lo que incluir o no incluir en sus diarios, esta redacción viene, de hecho, determinada por el papel que el investigador juegue, y especialmente por las relaciones personales que se establezca durante todo el proceso. Desde esta visión, la forma de seleccionar y proponer a nuestros informantes la realización de unos diarios, determinará la manera en que interpreten el tipo de solicitud a que responde cuando escriben el diario. De otro lado, esta interpretación y aceptación vendrá determinada por la percepción que los alum-

nos vayan construyendo sobre su papel y el del investigador.

En el primer caso, tal y como adelantamos anteriormente, la finalidad que vayamos a dar al diario marcará diferentes compromisos por parte del estudiante. Así, un diario de carácter obligatorio, que pretenda recoger las tareas de aprendizaje y sus dificultades, para posteriormente ser discutidas en la clase, no alcanzará el mismo nivel de compromiso subjetivo que un diario voluntario, que no vaya a ser compartido por otros compañeros y sirva al alumno para desahogarse de las situaciones estresantes de la clase. Reiteramos, por lo tanto, la importancia de definir previamente las finalidades para las que queremos utilizar el diario del estudiante, pues es precisamente esta definición la que nos indicará la necesidad de iniciar unas estrategias de relación u otras. En cualquier caso, aunque es aconsejable adoptar fórmulas para desvincularlo de una valoración académica y social, consideramos que este tipo de estrategias alcanza mayor interés cuando el uso del diario persigue una comprensión fenomenológica de la realidad. En este último caso, debemos reconocer que las promesas de voluntariedad y anonimato, por sí solas, no suelen ser suficientes.

Este tipo de estrategias puede delimitar la percepción inicial que el alumno tiene del investigador, y desde la cual abordará la realización del diario. No obstante, debemos entender que la percepción del estudiante no viene determinada, sino que más bien parece responder a la construcción que va configurando conforme transcurre su interacción con el medio y los demás. La utilización del diario durante un tiempo prolongado es aconsejable, como adelantamos, en la medida en que permite tener una visión global del proceso, además de innumerables situaciones particulares. Sin embargo, su prolongación permite también que el diario alcance una mayor potencialidad, especialmente si se construye sobre la base de un trabajo que afiance el compromiso y la confianza con los alumnos que nos informan. En este último caso, suele ser útil transmitir la sensación al estudiante de que puede tranquilamente escribir los diarios



como si nadie fuera a leerlos. Lógicamente, transmitir y situar en este nivel de confianza la relación mantenida con el alumnado hace que adquieren gran interés las cuestiones éticas que guían este tipo de compromiso. A esta cuestión dedicaremos precisamente nuestras últimas líneas.

Consideraciones éticas en la utilización de los diarios íntimos de los alumnos

Las cuestiones éticas quizá han sido un tema poco considerado en la investigación, pero del mismo modo que se mantiene un debate en el ámbito epistemológico, podríamos hablar en el campo moral de un enfrentamiento entre lo que se denomina "absolutismo ético" y un "relativismo situacional". Mientras la primera postura trata de establecer unos principios firmes que guíen la investigación social, la segunda defiende más la idea de que la ética debe ser elaborada creativamente en cada situación concreta, evocando un cierto *laissez-faire* individualista, sin otra responsabilidad que la propia conciencia del investigador. Independiente de los debates que puedan plantearse, la discreción, la honradez, la explotación a los sujetos, la lealtad, etc. son principios que todo investigador no debe olvidar (cf. Deyhle, Hess y LeCompte, 1992; Plummer, 1989: 155-168).

Particularmente, aunque considero que la ética es una cuestión omnipresente, que se expande a todos los aspectos de nuestra vida, dentro del ámbito de la investigación educativa las cuestiones éticas requieren una consideración prioritaria. Al respecto, compartimos con Soltis (1990) la idea de que la educación debe ser percibida como una empresa moral, en la que no debe ser sacrificada esta última finalidad por objetivos más inmediatos y materiales. Precisamente, un espacio educativo, donde pretendemos vivir sobre la base de unas relaciones de confianza e interacción con los sujetos, no puede estar libre de valores y de consideraciones morales y deontológicas. Es en este tipo de situaciones donde se requiere cuidar con especial celo los aspectos éticos,

pues generalmente se crea, a través de la relación con los alumnos, una específica situación moral. El alumno suele mantener su confianza en el profesor (o en la persona adulta del investigador); de él percibe unas expectativas legítimas de que será enseñado y *manipulado* sin crearle ningún daño, más allá del que le permita su rol docente.

Sobre esta base de argumentación, creemos que cualquier utilización de los diarios de estudiantes con fines de investigación, requiere plantearse como abordaremos la cuestión de la publicidad de los datos, frente a la privatización de la información que nos ha sido encomendada de forma confidencial. Esta consideración ética ha sido expresada a través de la observación realizada por Agee (1965), quien se pregunta: ¿con qué derecho puede un académico penetrar en los mundos subjetivos de otros seres humanos e informar después al mundo en general sobre ellos? (en Plummer, 1989: 157).

La cuestión ética de mayor alcance que nos sugiere la utilización de los diarios de los estudiantes para la investigación educativa, es precisamente la transformación de un documento íntimo y privado, como es el diario, en un documento público, como será el informe de investigación que podamos elaborar. Esta diferencia, nos recuerda la distinción que Lincoln y Guba (1985) realizan entre documentos e informes. Mientras los primeros suelen ser elaborados por razones personales, los segundos suelen atender a razones oficiales. En este sentido, los diarios son utilizados para ser reconstruidos posteriormente sobre el texto del informe de investigación. Por ello, el diario íntimo del estudiante es un documento más cerrado al discurso, y también más difícil de compartir con terceros; mientras que el informe de investigación se encuentra mediatizado por los significados oficialmente sancionados. A través de este proceso, se utilizan las voces de los sujetos para darle publicidad a unas historias reconstruidas en el informe final de investigación (V. Clandinin y Connelly, 1998). Durante este proceso, debemos atender a la for-

ma en que el texto final mostrará las vidas y perspectivas de los sujetos. El proceso de redacción de los diarios es un proceso creativo en el que podremos encontrar historias inesperadas, las cuales nos harán cuestionarnos la construcción final del texto. Para intentar dar solución a estas cuestiones, las estrategias de anonimato y de negociación son frecuentemente utilizadas en la investigación con diarios.

Con las garantías de anonimato, estaremos reivindicando nuestra atención hacia las historias más que hacia las personas que nos las cuentan. El anonimato debe ser extendido no sólo hacia la persona que nos narran las historias, sino a los lugares, instituciones o personajes que se vean comprometidos en la narración. Sólo de esta forma, junto con la garantía de privacidad y confidencialidad, se podrán evitar los daños que el contenido pudiera realizar a terceras personas.

En lo que respecta a la estrategia de negociación, partimos de la consideración de que el diario debe entenderse como multisignificante, en la medida en que su lectura no produce el mismo impacto en los lectores, o en lecturas realizadas en contextos y momentos diferentes. Debe reconocerse, por esta misma razón, que el paso que se produce de los diarios al informe de investigación, se realiza a través de una selección e interpretación del investigador o autor del documento público final. La selección de los fragmentos literales que puedan contemplarse en este documento final no deja de ser multisignificante. Así, el investigador parte de un documento personal privado para finalmente elaborar un documento público dirigido a una u otra audiencia. Ambos, como documentos personales, se encuentran destinados a la interpretación que de ellos se extraiga, la cual variará, según Blumer (1982), en función de la sensibilidad y experiencia que sobre el tema se tenga.

En cierto sentido, los documentos humanos sirven al lector de un informe lo mismo que a un investigador, permitiéndole familiarizarse más estrechamente con el tipo de experiencia que está estudiando y formarse una

opinión sobre la naturaleza razonable de las interpretaciones propuestas. No obstante, esa opinión variará según el tipo de lector; aquellos que tengan facilidad para comprender a los seres humanos y posean ya un profundo conocimiento de la gente que estudian, podrán enjuiciar mejor el tema que los que carezcan de ello. Es posible que sólo el juicio de quienes igualen o superen al investigador en competencia y familiaridad con el tema, será importante en la evaluación crítica de un informe. Otros lectores tendrán que someter su criterio, en cierto modo, a la autoridad del análisis de los documentos humanos realizados por el investigador. (1982: 95)

No obstante, cualquier tipo de interpretación no está exento de manipulación. El diario, al utilizar el papel en lugar de la palabra hablada, puede mantenerse guardado, llevando a ser posible su separación a través del espacio y el tiempo con respecto a su autor, productor o usuario(5). En este caso, su utilización durante la redacción del informe de investigación, puede realizarse al margen de la interacción con el sujeto "emic". Tal y como ha descrito Hodder (1998), en todo tipo de documento existe siempre un continuo estado de tensión entre el texto y el contexto. Así, cualquier narración que el alumno expresa en el diario, durante las situaciones de clase, supone una captación del pasado para ser leída posteriormente dentro de la situación familiar de nuestro presente. El diario, o parte de él, puede ser rehusado, descartado o alterado, realizándose diferentes usos a lo largo del tiempo. El investigador debe ser consciente de la posición desde la que pretende dar sentido a las experiencias contenidas en los diarios, y ello en la medida en que, como cualquier discurso, puede ser susceptible de manipulación y alteración. De cara a esta delimitación suele ser aconsejable la estrategia de negociación, que lejos de ser entendida como un intento por convencer al alumno de los resultados de la investigación, debe observarse como un respeto humilde hacia sus conductas y pensamientos. Por ello, la negociación puede servir para separar, de cara al lector, la interpretación que puede ser atribuida al alumnado de la que ha sido reconstruida por el propio investigador.

Notas

- (1) Véase MERCADÉ (1986).
- (2) Aunque esta obra contempla la utilización de hasta cinco tipos de documentos personales, su fama es especialmente atribuida al uso de las cartas y la historia personal. La obra narra la historia de Wladek Wisniewski, un polaco emigrado a Estados Unidos. Para su realización se recurrió a la narración biográfica del sujeto, si bien, con la idea de poder teorizar como las pautas de socialización propias del mundo rural polaco, eran alteradas en la nueva sociedad norteamericana, se utilizó también cartas escritas entre miembros de distintas familias que vivían en uno y otro país.
- (3) Para una mayor comprensión de la repercusión que llegó a tener esta obra en aquellos años puede contemplarse las páginas 45-72 de la obra de PLUMMER (1989). El interaccionismo simbólico fue desarrollado por la década de 1920 en el seno de la escuela de Chicago, donde la obra mencionada jugó un papel importante.
- (4) Durante este trabajo nos referimos al diario como documento escrito que recoge la subjetividad de su autor. No sólo se desecha en su utilización los diarios de navegación, meteorológicos, etc, que aportan poca información para un estudio escolar, sino que nos apartamos también, para este caso, del diario utilizado como recurso didáctico, en el cual el estudiante suele realizar las tareas y ejercicios (normalmente en período no lectivo), sobre el contenido académico de la materia escolar.
- (5) Igual puede ocurrir con el texto transcrito de una entrevista. Sin embargo, debe advertirse que en este último caso partimos ya de una cierta manipulación del transcriptor.

Bibliografía

- BLUMER, H. (1982). *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y Método*. Barcelona: Hora, (Edición original en inglés de 1969).
- CLANDININ, D. J. y CONNELLY, F. M. (1998). Personal Experience methods. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (eds.), *Collecting and interpreting qualitative materials* (pp. 150-179), Thousand Oaks, Ca: Sage.
- CUBERO, R. (1993). *Como trabajar con las ideas de los alumnos* (2.ª ed.). Sevilla: Diada.

- DEL VILLAR, F. (1993). *El desarrollo del conocimiento práctico de los profesores de Educación Física, a través de un programa de análisis de la práctica docente. Un estudio de casos en formación inicial*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- (1994). El diario de los profesores de Educación Física. Un instrumento de investigación y formación docente. *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 4, 20-23.
- DEYHLE, D. L.; HESS, G. A. y LECOMPTÉ, M. D. (1992). Approaching ethical issues for qualitative researchers in education. En M. D. LeCompte; W. L. Millroy & J. Preissle (eds), *The handbook of qualitative research in education* (pp. 597-641), San Diego, Ca: Academic Press, Inc.
- FRAILE, A. (1993). *Un modelo de formación permanente para el profesorado de educación física*. Tesis doctoral. Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- HODDER, I. (1998). The interpretation of documents and material culture. En N. K. Denzin y Y. S. Lincoln (eds.), *Collecting and interpreting qualitative materials* (pp. 110-129), Thousand Oaks, Ca: Sage.
- KEMMIS, S. y MCTAGGART, R. (1988). *Cómo planificar la investigación-acción*. Barcelona: Laertes.
- LINCOLN, Y. S. y GUBA, E. G. (1985). *Naturalistic inquiry*. Newbury Park, Ca.: Sage.
- MEDINA CASAUBÓN, J. (1995). *Influencia de un entrenamiento docente basado en el trabajo en grupo durante la formación inicial del profesorado de Educación Física. Un estudio preliminar*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- MERCADÉ, F. (1986). Metodología cualitativa e historias de vida. *Revista Internacional de Sociología*, 44, 3, 295-320.
- PASCUAL BAÑOS, C. (1994). *Evaluación de un programa de educación física para la formación inicial del profesorado basado en la reflexión*. Tesis doctoral. Universidad de Valencia.
- PLUMMER, K. (1989). *Los documentos personales. Introducción a los problemas y la bibliografía del método humanista*. Madrid: Siglo XXI (Edición original en inglés de 1983).
- PORLÁN, R. (1988). El pensamiento científico y pedagógico de maestros en formación. En R. Porlán; J. E. García y P. Cañal (comp.), *Constructivismo y enseñanza de las ciencias* (pp. 193-203), Sevilla: Diada.
- PORLÁN, R. y MANTÍN, J. (1991). *El diario del profesor. Un recurso para la investigación en el aula*. Sevilla: Diada.



- POZO, J. I. (1987). La historia se repite: Las concepciones espontáneas sobre el movimiento y la gravedad. *Infancia y Aprendizaje*, 38, 69-87.
- (1993). "Rosalia, los objetos y las personas". *Cognitiva*, 5, 1, 61-64.
- POZO, J. I.; DEL PUY, M.; SANZ, A. y LIMÓN, M. (1992). Las ideas de los alumnos sobre la ciencia como teorías implícitas. *Infancia y Aprendizaje*, 57, 3-22.
- ROMERO, C. (1995). *Incidencia de un programa de formación inicial del maestro especialista en Educación Física en los niveles de reflexión y toma de decisiones sobre la práctica docente*. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- SARABIA, B. (1985). Historias de vida. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 29, 165-186.
- SICILIA, A. (1997). Evolución del conocimiento escolar del estudiante de bachiller en educación física durante una actuación docente orientada hacia la autonomía de la enseñanza. Un estudio de casos. Tesis doctoral. Universidad de Granada.
- SOLTIS, J. F. (1990). The ethics of qualitative research. En E. W. Eisner y A. Peshkin (eds.), *Qualitative inquiry in education*. New York: Teachers College Press.
- WHITE, L. (1988). Redacción de diarios como parte del proceso de aprendizaje. En S. Kemmis y R. McTaggart (ed.), *Cómo planificar la investigación-acción* (pp. 186-194), Barcelona: Laertes.
- WOODS, P. (1992). Symbolic interactionism: theory and method. En M. D. LeCompte; W. L. Millroy y J. Preisse (ed.), *The handbook of qualitative research in education* (pp. 337-404), San Diego, Ca: Academic Press, Inc.
- YINGER, R. J. y CLARK, C. M. (1988). El uso de documentos personales en el estudio del pensamiento del profesor. En L. M. Villar Angulo (dir.), *Conocimiento, creencias y teorías de los profesores* (pp. 197-224), Alcoy: Marfil.
- ZABALZA, M. A. (1991). *Los diarios de clase. Documentos para estudiar cualitativamente los dilemas prácticos de los profesores*. Barcelona: PPU.
- ZABALZA, M. A.; MONTERO, L. y ÁLVAREZ, Q. (1986). Los diarios de los alumnos de magisterio en prácticas como instrumento de formación profesional. En L. M. Villar Angulo (coord.), *Pensamiento de profesores y toma de decisiones*. Sevilla: Servicio de Publicaciones de la Universidad.